

Aperturas temporales

La escultura ha apasionado al coleccionista Lluís Bassat que atesora medio millar de obras tridimensionales.

Marga Perera
Foto: María Díaz



Busto de santa, Taller de Alejo de Vahía, final del siglo XV. Museu Frederic Marès © ArtWorkPhoto.eu



Julio González, Cabeza doble, 1934-36. Colección Bassat ©FotoGasull.



Por su carácter tridimensional, la escultura puede plantear algunos desafíos al coleccionista, ¿ha habido alguna pieza “complicada” de instalar? Sí, muchas. Las esculturas colgantes de Moisés Villèlia, que han de mantener un perfecto equilibrio, como lo pensó él. Y muchas otras. La que más, una gran escultura de Elisa Arimany, que para colocarla en el jardín de mi casa de Llavanes tuvimos que alquilar una grúa gigante. Esta escultura vino en barco a Barcelona desde Nueva York, donde estaba en un parque en una exposición de escultores europeos y ella era la única española. Era una pieza colosal, de unos 4 metros de altura y 5 de longitud; tuvimos que levantarla con una grúa enorme y reforzar el suelo con cimientos de hormigón porque pesa bastante. Siempre estará en el lugar que escogimos para ella porque es inamovible.

¿Cómo ve el mercado de la escultura? Igual que el de la pintura, bastante mal. Los escultores y los pintores siguen trabajando, pero las diferentes crisis han hecho que los compradores se retraigan algo. Y, por otra parte, las instituciones públicas que, en mi opinión, deberían ser los principales compradores de arte del país, tampoco dan muestras de gran vitalidad compradora. Espero que pronto se revierta la situación y que los artistas puedan volver a vivir bien de su trabajo.

¿Le interesan también las instalaciones?, ¿y la escultura clásica? Las instalaciones no tanto porque suelen ser perecederas. Algunas de ellas me hacen sonreír, como la de aquel plátano pegado por una cinta adhesiva en la pared de un museo que obligaba a los con-

servadores a ir cambiándolo cada vez que maduraba. La escultura clásica me encanta y si hubiera vivido en esa época y hubiera estado a mi alcance, hubiera comprado alguna. Pero prefiero apostar por escultores de mi generación.

Si hubiera vivido en el mundo clásico hubiera adquirido alguna escultura. Sí, si hubiera tenido dinero...

Claro, con dinero suficiente, ¿qué obra hubiera comprado? La Venus de Milo; siempre me ha gustado porque encarna la perfección clásica.

«He coleccionado escultores de mi generación»

Volvamos al plátano. Comedian, de Maurizio Cattelan, se presentó en 2019 en Art Basel Miami Beach en el stand de la galería Perrotin. Costaba 120.000 dólares y ahora está en el Guggenheim de Nueva York, tras ser adquirido y donado por un mecenas anónimo. ¿Qué le parece?

Las cosas valen el dinero que la gente esté dispuesta a pagar por ellas. Si alguien, que evidentemente no soy yo, está dispuesto a pagar esa cantidad por ese plátano, felicidades para el artista. Si me pregunta si yo lo hubiera pagado, ya puedo asegurarle que no. Creo que está muy bien que el arte siga investigando. Poner un plátano en la pared y observar la reacción de la gente me parece una buena investigación si se hace un trabajo y se sacan conclusiones, pero solamente poner un plátano en la pared con una cinta adhesiva... Yo puedo aceptarlo todo y asumo la valentía del artista al



Conjunto de Sonia Rykiel fotografiado para El País Semanal. Barcelona, 2007 ©Manuel Outumuro



Total look de Dolce & Gabbana fotografiado para El País Semanal. Barcelona, 2019 ©Manuel Outumuro

Ganar el Lucie es como el Oscar del cine o el Grammy de música -explica entusiasmado- Los fotógrafos no somos un colectivo muy premiado, hay muchos galardones en literatura, en cine e incluso en el mundo de la música, pero en fotografía hay pocos. De esto los americanos saben mucho y los Lucie de fotografía abarcan 12 categorías, fotoperiodismo, fotografía de naturaleza, retrato, documental... A mí me lo han dado en moda pero, no es que haga un reportaje y te lo den, tienes que estar avalado por una trayectoria de años. Es la primera vez que un Lucie viene a España, aunque en 2017 Javier Sánchez-Monge quedó finalista en fotoperiodismo. Me hace una enorme ilusión porque comparto lista en el apartado de la moda con nombres como Peter Lindbergh, Helmut Newton, David Bailey o Patrick Demarchelier. Pues a raíz de esto, en Orense me han hecho hijo predilecto de la provincia y habrá una exposición y un catálogo y quiero hacer algo, que no he hecho hasta ahora, que es una reflexión gráfica sobre mi infancia y mis orígenes, que tiene que ver con la memoria y estará comisariada por Silvia Omedes con el patrocinio de la Diputación de Orense."

localización y puedes solicitar un lugar tipo *Blade Runner* y recibes ofertas; cada agencia tiene sus condiciones, unas sólo pueden fotografiar los domingos, otras cobran, otras podrían hacerlo por créditos... tú eliges la que consideres y si tienen disponibilidad el día en que está planificada la sesión, se agenda.

¿Alguna vez trabaja por libre, sin agencia? No, porque con agencia la modelo viene asegurada por si se produce un accidente; en la localización, lo mismo, si pasa algo está cubierta la responsabilidad civil. Un fotógrafo profesional ya no trabaja sin agencias, a no ser que haga un retrato a un amigo o a la familia, que no suele ser el caso, ya sabe el dicho "en casa de herrero, cuchillo de palo" [dice sonriendo]. Es difícil fotografiar a las personas a las que se les tiene afecto porque estás demasiado implicado con ellas como para plasmarlo en una sola imagen; a mí me cuesta mucho, las veces que lo he intentado con mis padres, mi hermana, mi pareja... ha sido difícil. Ninguna foto es lo suficientemente buena como para reflejar todo lo que sientes por ellos.

Mejor un desconocido. Sí, sí, tengo un libro de retratos [me lo muestra], donde hay uno de mi padre. El libro empieza con una cita que resume bien mi infancia y mis orígenes: "En Celanova, cerca de A Merca [donde Outumuro nació], hay un inmenso monasterio y la gente acaba yendo a visitar una pequeña capilla que hay en el huerto, detrás del monasterio, que es una joya mozárabe". Pasa lo mismo con el retrato que cierra este libro: una pequeña fotografía con una leyenda que dice "mi madre y mi hermana en una comida familiar negándose a ser fotografiadas porque no les facilito estilismo, peluquería, maquillaje, atrezzo e iluminación como hago con todas las demás que figuran en este libro". Claro, les hago fotos con el móvil y al final dijeron que ya no las fotografiaba más si no era como a las demás, a las que sacaba divinas, y se pusieron una servilleta tapándose la cara [dice sonriendo]. Pues las veces que intento sacarlas divinas, no hay forma, porque para mí no son divinas, son humanas, y esa es la diferencia. La foto de mi padre también está hecha con el móvil, pero salió bien.



Juan de Montejó, *San Juan Evangelista*, h.1600. Museu Frederic Marès © ArtWorkPhoto.eu.
Aurèlia Muñoz, *Ovalos blancos*, 1981 © Herederos de Aurèlia Muñoz. Colección Bassat © FotoGasull



hacer esto, pero no pagaría por tener el plátano en mi colección. La respuesta es, rotundamente, no. La libertad del creativo debe ser total y si considera poner un plátano en la pared y alguien paga, pues estupendo.

Ha tenido trato personal con muchos de los artistas de su colección, ¿podría recordar alguna vivencia inolvidable? Muchísimas. Con los años he desarrollado una gran amistad con casi todos los escultores que he conocido. He estado en sus talleres y en sus casas y ellos en la mía. Tal vez, el recuerdo más entrañable fue un paseo de tres horas en Chillida Leku con Eduardo Chillida y mi mujer y una cena posterior en su casa de San Sebastián.

¿Cómo surgió la idea de exponer esculturas de su colección en el Museu Frederic Marès? La idea fue de Salvador García, el director, y le felicito porque es una exposición maravillosa. La ha comisariado Ricard Mas, quien ha seleccionado 25 esculturas de nuestra colección para que dialoguen con otras 25 del Museu Marès. Como el museo tiene miles de obras de arte y las nuestras podrían quedar perdidas entre ellas, han encargado el montaje a un magnífico diseñador de exposiciones quien decidió colocar nuestras obras sobre unas peanas de colores para diferenciarlas de las piezas del museo. Así queda claro y atractivo.

¿Usted hubiera elegido las mismas obras? ¿O esta selección le ha permitido tener una mirada diferente de su propia colección? Yo hubiera elegido peor, porque Ricard Mas, por ejemplo, ha hecho dialogar un Chillida con una Virgen; yo le dije que no veía ninguna conexión entre las dos piezas pero me sugirió que me fijara en las manos de la Virgen y vi que en realidad esas manos cruzadas evocan al hierro retorcido de Chillida,

que podrían también ser unas manos. ¡Ha visto cosas que yo no habría imaginado!. Por otra parte, ha excluido algunas de nuestras esculturas que yo creo que son estupendas, pero quizás no ha encontrado la analogía con alguna obra del museo. Es la primera exposición de mi colección en Barcelona y ni podía ser en un lugar mejor y con una selección brillante porque el trabajo que han hecho los directivos del Marès y el comisario es encomiable.

¿Qué esculturas más se presentan de su colección y con qué paralelismos? De los mejores, este Chillida que he comentado, un Gargallo, un Sergi Aguilar... son 25 obras que están entre las mejores 500 esculturas de nuestra colección. Ha descartado algunos Gargallos muy buenos, sólo ha escogido uno, pero las piezas que están son perfectas.

«Chillida es uno de mis favoritos»

¿Qué es lo que más le ha sorprendido de esta nueva mirada sobre sus obras en relación con las del Marès? Lo que más me ha sorprendido es el propio museo. He ido muchas veces a verlo, cuando era joven y niño, pero hacía tiempo que no lo visitaba. ¡Es impresionante!. He ido más al MNAC, por ejemplo, pero el Marès no sé si lo había dejado un poco de lado porque pensaba que ya lo había visto y como no había cosas nuevas no volvía, y ahora en este mes lo he visto tres veces, dos con ellos y otra solo con mi familia y lo recorrimos todo y es espectacular. Lo que hizo el señor Marès ¡es tan admirable!, creo que fue muy buen escultor, quizás no del nivel de los mejores del mundo, pero fue un extraordinario coleccionista; de hecho pienso que fue mejor coleccionista que escultor. Llegar a reunir lo que coleccionó este hombre, yo, que soy coleccionista, me quito el sombrero porque es brutal. No en-

Salvador García Arnillas Director del Museu Frederic Marès

¿Qué hace singular la colección escultórica del Museu Frederic Marès? Su propia historia, es decir, es la selección que realizó Frederic Marès a lo largo de su vida. Se trata de una colección que se forja a partir de su gusto personal y de las posibilidades que tuvo en cada momento de su vida, tanto por la disponibilidad de obras en el mercado del arte, como por sus propios recursos económicos. Es una colección excepcional, de más de 3.000 piezas de escultura hispánica datadas entre los siglos XI y XIX, fundamentalmente cristiana y en talla policromada. Tampoco debemos olvidar que Frederic Marès era escultor y la colección escultórica del museo se completa con su propia obra, expuesta en su estudio-biblioteca.

Háblenos de dos esculturas icónicas del Museu La escultura románica más relevante es un relieve realizado por el Maestro de Cabestany, procedente de la portada occidental del Monasterio de Sant Pere de Rodes (Girona) y datado en el segundo tercio del siglo XII. En el relieve, esculpido en un bloque de mármol reutilizado, se representa la aparición de Jesús a sus discípulos en el mar, justo en el momento en que San Pedro se dispone a saltar de la barca. Su estilo está marcado por la influencia del mundo clásico -visible en el uso del trépano-, el tratamiento angular de los rostros, las dimensiones exageradas de las manos y el gusto por el detalle. Y destacaría también un magnífico San Roque realizado por Alonso Berruguete entre 1526 y 1532. Se trata de una soberbia talla policromada en la que el particular lenguaje artístico de Berruguete se manifiesta a través de un canon alargado, una torsión que rompe con cualquier frontalidad, una anatomía tensionada y un cuerpo en movimiento. La imagen muestra a San Roque recogiendo el vestido para enseñar la llaga, como atributo iconográfico más característico, y un perro a sus pies con un pan en la boca, en alusión al alimento que le ofreció cuando cayó enfermo de peste.

¿Qué pieza de la exposición tiene una historia especial para usted? *Homenaje a Viscanti*, de Andreu Alfaro. Recuerdo un

paseo por las salas del Museo con Lluís Bassat y Ricard Mas, comisario de la exposición, cuando éste ya había elaborado una primera lista con la selección de esculturas que formarían parte de ella. Todos queríamos exponer esa obra emparejada con un San Miguel venciendo al demonio de finales del siglo XVI-principios del XVII, con el juego visual de las alas pero la falta de espacio en la sala en la que se debía exponer nos lo ponía tan complicado que llegamos a plantearnos prescindir de ella. Pero, como saben, en las exposiciones el diseño tiene mucho que decir y, gracias a Albert Vallverdú, pudimos resolver el problema de una manera creativa que potenciaba el sentido de la confluencia. Un gran marco con una tela semitransparente separaría las dos piezas y el Alfaro se vería a través del tejido, con una iluminación que reforzaría el juego visual.

¿Qué “confluencias” han sido particularmente sorprendentes? Por ejemplo, la sala en la que conviven las obras de Miró, Gargallo y Chirino con las tallas policromadas del Barroco, consigue un efecto sorpresa. También resaltaría la del móvil de Moisés Villèlia y el relieve del Maestro de Cabestany, que mencionaba antes: el móvil flota como lo hace la barca y Jesús caminando sobre las aguas, pero frente a un mar de piedra -de un material tan noble y presente en la tradición escultórica como es el mármol-, se alza ligera una escultura que se mueve en el aire -de un material tan humilde como la caña de bambú. Dialogar no quiere decir estar de acuerdo, el contraste también forma parte de él.

¿Qué tendencias le interesan más de la escultura actual? Me conmueve la escultura de Jaume Plensa. Su propuesta estética, con su delicadeza plástica, su poética espacial y su profundidad filosófica, nos invita a adentrarnos en una contemplación cargada de un sentido por descubrir, que nos hace preguntarnos por nuestra humanidad en presencia de la obra escultórica. Una escultura que juega con lo interior y lo exterior, lo tangible y lo intangible, lo trascendente y lo immanente, lo material y lo espiritual, y todo ello con una preocupación exquisita por la belleza.



Busto relicario de una santa, S. XVI. Museu Frederic Marès © ArtWorkPhoto.eu



Gerard Mas, *Dama de las avispas*, 2009 © Gerard Mas. Colección Bassat © FotoGasull.



tiendo, antes de tener el museo, dónde y cómo lo guardaría. Yo tengo problemas para almacenar mi colección, que no se puede comparar con el volumen de piezas del Marès y no sé cómo lo haría él para tenerlo más o menos cuidado. Así que siento un gran respeto por el señor Marès.

De las 500 esculturas de su colección, dígame tres con un significado personal Una de ellas es el Chillida que se expone en el Marès. Cuando lo vi en la galería Nieves Fernández en un ARCO nos dijo el precio y respondí que era imposible; estuvimos caminando todo el día por la feria pero no

encontrábamos nada que nos gustara tanto. Yo no me atrevía a comprarlo, pero cuando ya nos íbamos, mi mujer insistió diciéndome que me lo regalaba ella. Tenemos la misma cuenta bancaria o sea que el dinero salía del mismo sitio, pero para animarme a adquirirlo me dijo que sería mi regalo de cumpleaños. Y me alegro mucho de haberlo hecho porque es una de mis favoritas y disfruto al compartirla con los demás. Chillida es uno de mis escultores preferidos. La segunda que citaría es la de Sergi Aguilar que mencionaba antes, y la tercera *Una mujer reclinada* de Henry Moore. Chillida abstracto y Moore más o menos figurativo, son los dos escultores que más me interesan, de todo el mundo y de todas las épocas.

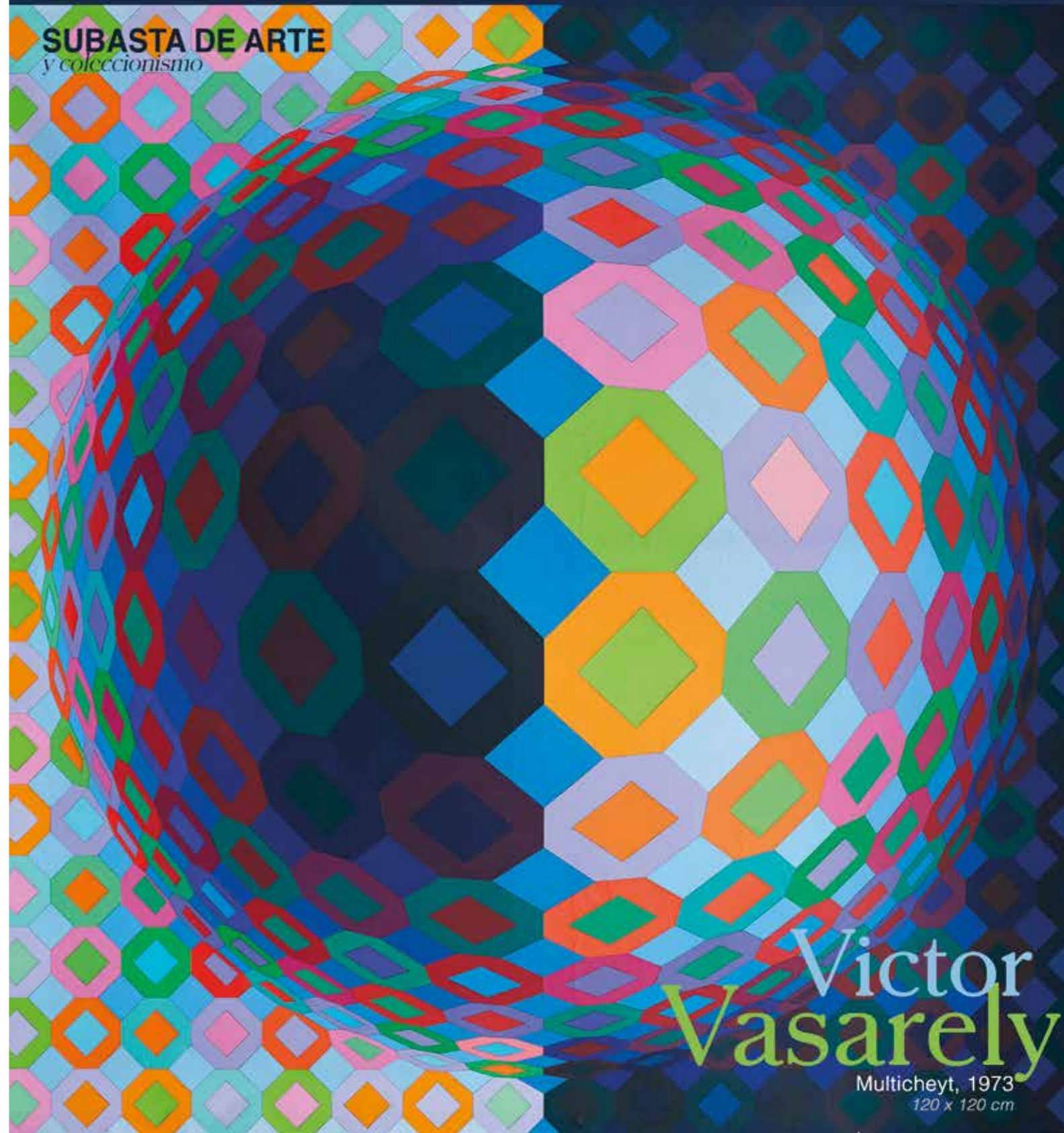


Henry Moore, *Mujer reclinada*, 1980 © The Henry Moore Foundation. All Rights Reserved, VEGAP, 2022. Colección Bassat © FotoGasull

Me atrevería a decir que me gusta más la escultura contemporánea que la clásica, aunque ¡ya me gustaría tener la Venus de Milo!.

¿Qué escultura del Marès se llevaría a su casa? Bueno, así, de pronto diría que la que está junto a la de Gerard Mas con la que hace una preciosa confluencia: un busto relicario de una santa del primer cuarto del siglo XVI. Pero si el museo me dijera que me regalaba una escultura, volvería a entrar, las miraría una por una con mucho detenimiento porque la que eligiera sería para toda la vida, y algo para toda la vida tiene que gustarte mucho. Y probablemente mi mujer escogería la misma porque siempre coincidimos.

SETDART



SUBASTA DE ARTE
y coleccionismo

Victor
Vasarely
Multicheyt, 1973
120 x 120 cm

BARCELONA
C/ ARAGÓN, 346 - TEL. 932 463 241
tasaciones@setdart.com

VALENCIA
C/ CIRILO AMORÓS, 55 - TEL. 960 044 185
setdartvalencia@setdart.com

MADRID
C/ VELÁZQUEZ, 7 - TEL. 917 647 326
madrid@setdart.com

PARAÍSO FLÚOR

La chocante armonía que las plantas naturales y artificiales mantienen en Asia ha intrigado a la fotógrafa Paula Anta.

Jorge Kunitz

Si a través de mi trabajo puedo ayudar a sensibilizar sobre el cuidado de nuestro entorno natural, tengo la obligación de hacerlo o, al menos, intentarlo", dice Paula Anta (1977). Intrigada por cómo la naturaleza y su versión sintética conviven en silenciosa y sorprendente armonía en Asia, la artista y fotógrafa madrileña viajó hasta Corea del Sur, la mayor productora mundial de plantas de plástico, donde dio forma a *Paraísos Artificiales*, serie a la que pertenece *Busan 02*, una imagen cuyos secretos nos descubre aquí y que puede verse en la exposición *Flores y frutos* que presenta la Colección del Banco de España hasta el próximo 25 de febrero.

¿Qué? *Busan 02* pertenece a la serie fotográfica *Paraísos Artificiales* realizada en 2008 en comercios destinados a la venta de plantas artificiales en Corea del Sur. Es una colección de lugares plastificados en las tres ciudades más importantes de ese país asiático: Seúl, Busan y Daegu. Esta serie pretende ser un paraíso propio y muy concreto. La tradición de reproducción-imitación que existe en Asia forma parte de su cultura. La tenacidad para conseguir la perfección o la idea de perfección que se tiene de las cosas, hace que el límite entre lo que es y su imitación perfecta se borre. En Asia los colores eléctricos de las plantas y flores artificiales salpican todos los rincones de su mundo cercado conviviendo al mismo tiempo con las reales. No hay rivalidad entre la naturaleza y su imitación, sino una coexistencia silenciosa y apaciguada. La naturaleza plastificada se diversifica en todas sus formas y para todos sus fines hasta convertir el aire en moléculas sintéticas.

¿Cuánto? No podría decir cuánto tiempo invierto exactamente en una obra. Es un proceso que lleva varios tiempos y ritmos. Cada proyecto tiene además una génesis distinta. Unos surgen de un viaje, leyendo o paseando por un bosque. En primer lugar, hay un descubrimiento, un tema, un lugar, una luz, un elemento concreto, aunque es verdad que hay lugares que facilitan mi predisposición hacia ese descubrimiento. Esto me lleva a la producción de los elementos que configuran la imagen. La segunda parte es la postproducción, aunque las imágenes parezcan espontáneas, es una espontaneidad lograda.



Paula Anta en su estudio. Foto © Estela de Castro

¿Por qué? Me interesa la relación entre la naturaleza y la artificialidad unida a las estructuras creadas por el hombre. Mi obra establece una conexión muy especial con el paisaje y los elementos de la naturaleza.

Para mí la naturaleza es volver al origen, conectar con estados más profundos de nuestra procedencia. En *Paraísos Artificiales* pretendo establecer ese reencuentro, aunque sea a través de la naturaleza artificial. Muchas personas, cuando ven la imagen, no se terminan de creer que todas las plantas sean de plástico, a pesar de los colores tan brillantes de las flores o de la dominante amarilla que dejé en las copias, causada por las luces fluorescentes. Es como si hubiese un deseo inconsciente de volver a lo natural.

¿Dónde? No sé si los lugares cambian a través de las imágenes o las imágenes a través de éstos. En cualquier caso, me fascina esa relación entre la obra artística y su entorno. En la actual exposición de *Flores y frutos* de la Colección del Banco de España, *Busan 02* dialoga con dos bodegones de Juan van der Hamen. ¿Se puede pedir más?

¿Cómo? Esta serie comenzó en la ciudad coreana de Busan, una de las localidades portuarias más importantes de Asia. Corea del Sur es la mayor productora de plantas de plástico, por lo que existe una tradición e industria de fabricación y venta de plantas de plástico a nivel mundial. En realidad, esta serie llevaba más allá el concepto que venía trabajando en una anterior titulada *Palmehuset* en la que fotografié diferentes invernaderos de jardines botánicos principalmente del norte de Europa. Me interesaba cómo se construyen estructuras para que las plantas crezcan de manera artificial fuera de su hábitat natural. En *Paraísos Artificiales* me centré en lugares de venta de plantas artificiales pero que aparentan ser entornos naturales.



En estos momentos estoy trabajando en varios proyectos a la vez. Algunos más fotográficos y otros más instalativos. Mi discurso se ha vuelto, probablemente por las circunstancias de urgencia, cada vez más reivindicativo a la hora de prestar más atención al cuidado de nuestro entorno natural. Cuando hice la serie *Khamekaye* en Senegal, me impresionó el impacto de nuestras basuras en el paisaje. Hacía esculturas con troncos y basura siguiendo las esculturas que los habitantes de la costa construían para señalar sus poblaciones. Trabajé durante un mes en una playa salvaje que estaba tapizada de basura a lo largo de kilómetros."

Busan 02, de la serie *Paraísos Artificiales*, 2008 © Paula Anta

Lo que el ojo no ve Tengo una anécdota en relación a esta serie y los sentidos. Las imágenes muestran plantas de plástico, muchas de ellas además están envueltas en fundas de plástico transparente. Además de las plantas, prácticamente todo era de plástico en esas tiendas. Mientras fotografiaba me llamaba la atención el olor tan fuerte del plástico que me rodeaba. No puedo evitar recordarlo cada vez que miro las imágenes, sin embargo, el ojo sigue queriendo ver las plantas naturales y se crea una contradicción.

Cuando fotografío pongo una atención especial en lo que me rodea, pero también en las sensaciones, las emociones, determinados sucesos, incluso cosas invisibles a nuestro ojo (y a la cámara). Luego está la técnica, aunque es la parte menos interesante para mí."